

CAPSULA CULTURAL EL VIOLINISTA DEL DIABLO

Dra. Jhonna Melendez
Medico Internista Hospital Roosevelt

Nace en Italia el 27 de octubre de 1782 Niccolo Paganini Bocciardo. Su padre le inicia en el estudio de la mandolina a la edad de cinco años, y a los siete años le inicia en el estudio del violín, siendo obligado al estudio diario del mismo, y a pesar de ser un niño “prodigio”, su padre le obliga al estudio diario del violín, dejándolo incluso días sin comer.

En 1813 aproximadamente, cuando empieza a ser conocido en toda Italia, nace la leyenda de “El violinista del diablo”, pues su habilidad de ejecución, su rapidez, sus innovaciones, aunados con una figura delgada, casi cadavérica y pálida, hacen una conjunción perfecta para dicha leyenda. Se dice que una noche, hace pacto con el diablo, para permitirle tocarle el violín de forma maravillosa, “embruja” a todo aquel que lo escuche... y es que, realmente, maravillaba a todo aquel que pudiera escucharlo. Existen incluso algunos reportes de personas que tenían que ser llevados al hospital luego de escucharlo, debido a cierto “encantamiento” producido por su música.

Huye de los escenarios por problemas depresivos y de salud, y retoma los conciertos en 1828, pero ya con un deterioro irreversible de la visión, y mayor languidez, emaciación y palidez. Debido a su depresión y forma de afrontar la vida, viste sólo de negro, lo que aviva la leyenda del “violinista del diablo”, de lo cual él mismo saca provecho.

Paganini sufrió de distintos males durante su vida. De pequeño casi es enterrado vivo debido al sarampión. Luego, desarrolla sífilis, para lo cual no existía cura en ese entonces, siendo recetado con mercurio, gracias al cual presenta luego, signos de intoxicación por mercurio. Se dice también que desarrolló tuberculosis laríngea, lo que se considera hoy en día poco probable, debido al tiempo de evolución de dicha enfermedad. También tuvo, al final de sus días, un absceso en la cavidad dental, lo que lo llevó a la extracción de la pieza dental, con una infección del área y la consiguiente osteomielitis mandibular.

Sin embargo, el principal problema médico de Paganini (y su principal bendición), fue una enfermedad que le permitía una ejecución virtuosísima del violín. Se han manejado dos teorías sobre su padecimiento: Una de ellas es el padecimiento de síndrome de Marfán, por la complexión descrita, el tamaño de las manos, y el deterioro en la visión. Otra posibilidad es Síndrome de Ehlers Danlos, que incluye hiperlaxitud de las extremidades (lo que le daría la capacidad al músico de movimientos difíciles al momento de la ejecución del violín), y sus movimientos característicos en el escenario.

Cuentan que al ser buscado por un sacerdote, para ofrecerle la Extrema Unción, Paganini no lo acepta, aduciendo que aún no debía morir. Esto es tomado a mal por el clérigo, quienes, luego de su muerte, no permiten enterrar los restos de Paganini en suelo santo, iniciando una peregrinación que inicia en el lecho de muerte, hasta 36 años después, cuando por fin, pudo ser enterrado en un Campo Santo de Lazaretto, y terminando sus restos en Parma, donde descansa actualmente.

Cabe resaltar algunos aportes a la música, en especial a la técnica de ejecución del violín:

- Era capaz de afinar su violín durante la ejecución de una pieza
- Siempre lo hacía medio tono más alto que el de la orquesta, para lograr mayor brillo
- Descubrió los dobles armónicos
- La unión del pizzicato y el archeggiato
- Los trinos armónicos
- Capaz de obtener 12 notas en un segundo
- Compuso una sonata “Escena amorosa” utilizando sólo la cuerda más aguda (Venus) y la más grave (Adonis)
- Escribe y ejecuta una pieza con sólo una cuerda, con sus variaciones

BIBLIOGRAFÍA

1. Las enfermedades infecciosas y la música. Manuel Gomis Gavilán. Beatriz Sánchez Artola
2. Niccolo Paganini. Aspectos médicos de su vida y su obra. Revista médica de Chile 2008; 136: 930-936
3. http://www.avizora.com/publicaciones/biografias/textos/textos_p/0023_paganini_nicolo.htm
4. Creativity and chronic disease. Niccolo Paganini. Western Journal of Medicine. Volume 175 November 2001